

VALLEJO

¡Las suelas, señor Polo! ¿Qué más podía decir aquel valerosísimo español Diego García de Paredes?

GRIMALDO

¿Conocístele tú, palabrero?

VALLEJO

¿Yo, rapagón? El campo de once á once que se hizo en el Piamonte, ¿quién lo acabó sino él y yo?

POLO

¿Vuesa merced? ¿Y es cierto aqueso dese campo?

VALLEJO

¡Buena está la pregunta! Y aun unos pocos de hombres que á él le sobraron por estar cansado, ¿quién les acabó las vidas sino aqueste brazo que veis?

POLO

¡Pardiez que me parece aquesto una cosa señaladísima!

GRIMALDO

Que miente, señor Polo.—¿Un hombre como Diego García se había de acompañar con un ladrón como tú?

VALLEJO

¿Ladrón era yo entonces, palominillo?

GRIMALDO

Si entonces no, agora lo eres.

VALLEJO

¿Cómo lo sabes tú, ansarino nuevo?

GRIMALDO

¿Cómo? ¿Qué fué aquello que te pasó en Benavente, questá la tierra más llena dello que de simiente mala?

VALLEJO

Ya, ya sé qués eso.—Á vuesa merced, que sabe negocios de honra, señor Polo, lo quiero contar, que á semejantes pulgas no acostumbro dar satisfecho. Yo, señor, fuí á Benavente á un caso de poca estofa, que no era más sino matar cinco lacayos del Conde, porque quiero que lo sepa: fué porque me habían rebelado una mujercilla questaba por mí en casa del padre en Medina del Campo ¹.

POLO

Toda aquella tierra sé muy bien.

VALLEJO

Después quellos fueron enterrados, [y] yo, por mi

¹ Recuérdese que uno de los lugares en que Rueda trabajó con su compañía fué en casa del Conde de Benavente, en esta villa. A esta época (1554) quizá corresponda la comedia.

retramiento, me viese en alguna necesidad, acodiéme á un manto de un clérigo y á unos manteles de casa de un bodegonero donde yo solía comer, y cógeme la Justicia, y en justo y encreyente, señor, *et cetera*. Y esto es lo que aqueste rapaz está diciendo. Pero agora, ¿fáltame á mí de comer en casa de mi amo para que use yo de aquesos tratos?

GRIMALDO

¡Susol, que estoy de priesa.

VALLEJO

Señor Polo, aflójeme vuesa merced un poco aquesas ligagambas.

POLO

Aguarde un poco, señor Grimaldo.

VALLEJO

Agora apriéteme aquesta estringa del lado de la espada.

POLO

¿Está agora bien?

VALLEJO

Agora méteme una nómina que hallará aquí al lado del corazón.

POLO

No hallo ninguna.

VALLEJO

¡Qué!, ¿no traigo ahí una nómina?

POLO

No por cierto.

VALLEJO

Lo mejor me he olvidado en casa debajo de la cabecera del almohada, y no puedo reñir sin ella. Espérame aquí, ratoncillo.

GRIMALDO

Vuelve acá, cobarde.

VALLEJO

Ora, pues sois porfiado, sabed que os dejara un poco más con vida si por ella fuera.—Déjeme, señor Polo, hacer á ese hombrecillo las preguntas que soy obligado por el descargo de mi conciencia.

POLO

¿Qué le habéis de preguntar, decí?

VALLEJO

Déjeme vuesa merced hacer lo que debo. ¿Qué tanto ha, golondrinillo que no te has confesado?

GRIMALDO

¿Qué parte eres tú para pedirme queso, corta bolsas?

VALLEJO

Señor Polo, vea vuesa merced si quiere aquese pobrete mozo que le digan algo á su padre, ó qué misas manda que le digan por su alma.

POLO

Yo, hermano Vallejo, bien conozco á su padre y madre, cuando algo sucediese, y sé su posada.

VALLEJO

¿Y cómo se llama su padre?

POLO

¿Qué os va en saber su nombre?

VALLEJO

Para saber después quién me querrá pedir su muerte.

POLO

Ea; acabá ya, que es vergüenza: ¿no sabéis que se llama Luis de Grimaldo?

VALLEJO

¿Luis de Grimaldo?

POLO

Sí, Luis de Grimaldo.

VALLEJO

¿Qué me cuenta vuesa merced?

POLO

No más que aquesto.

VALLEJO

Pues señor Polo, tomad aquesta espada y por el lado derecho apretá cuanto pudiéredes, que después que sea ejecutada en mí aquesta sentencia os diré el porqué.

POLO

¿Yo, señor? Guárdeme Dios que tal haga ni quite la vida á quien nunca me ha ofendido.

VALLEJO

Pues, señor, si vos por serme amigo rehusáis, vayan á llamar á un cierto hombre de Piedrahita, á quien yo he muerto por mis propias manos casi la tercera parte de su generación, y aquese, como capital enemigo mío, vengará en mí propio su saña.

POLO

¿Á qué efecto?

VALLEJO

¿Á qué efecto me preguntáis? ¿No decís que es ése hijo de Luis de Grimaldos, alguacil mayor de Lorca?

POLO

Y no de otro.

VALLEJO

¡Desventurado de mí! ¿Quién es el que me ha librado tantas veces de la horca sino el padre de aque- se caballero? Señor Grimaldo, tomad vuestra daga y vos mismo abrid aqueste pecho y sacadme el corazón y abrilde por medio y hallaréis en él escrito el nombre de vuestro padre Luis de Grimaldo.

GRIMALDO

¿Cómo?, ¿qué? No entiendo eso.

VALLEJO

No quisiera haberos muerto, por los santos de Dios, por toda la soldada que me da mi amo. Vamos de aquí, que yo quiero gastar lo que de la vida me resta en servicio deste gentil hombre, en recompensa de las palabras que sin le conocer he dicho.

GRIMALDO

Dejemos queso, que yo quedo, hermano Vallejo, para todo lo que os cumpliere.

VALLEJO

¡Sus!, vamos, que por el nuevo conocimiento nos entraremos por casa de Malata el tabernero, que aquí traigo cuatro reales; no quede solo un dinero que

todo no se gaste en servicio de mi más que señor Grimaldos ¹.

GRIMALDO

Muchas gracias, hermano; vuestros reales guardados para lo que os convenga, que el Capiscol, mi señor, querrá dar la vuelta á casa, y yo estoy siempre para vuestra honra.

VALLEJO

Señor, como criado menor me puede mandar; vaya con Dios. ¿Ha visto vuesa merced, señor Polo, el rapaz cómo es entonado?

POLO

Á fe que parece mozo de honra. Pero vamos, ques tarde. ¿Quién quedó en guarda de la mula?

VALLEJO

El lacayuelo quedó.—¡Ah, Grimaldico, Grimaldico, cómo te me has escapado de la muerte por dárteme á conocer! Pero guarte, no vuelvas á dar el menor tropezoncillo del mundo, que toda la parentela de los Grimaldos no será parte para que á mis manos ese pobreto espritillo, que ² aunque está con la leche en los labios, no me lo rindas.

¹ Transcribimos este nombre tal como aparece en el original, que unas veces es GRIMALDO y otras GRIMALDOS. En la lista general de los personajes de la comedia se estampa GRIMALTO, sin duda equivocadamente.

² Así en ambos textos.

SCENA TERCERA

INTERLOCUTORES

LEONARDO, *gentilhombre*. — MELCHIOR ORTIZ, *simple*.
POLO, *lacayo*. — [PAULO, *anciano, criado*.] ¹

MELCHIOR

¡Oh!, gracias á Dios que me lo deparó. ¿Parécele que ha sido buena la burla? ¿Esta es la compañía que me prometió de hacer antes que saliésemos de nuestra tierra, y lo que mi señora le rogó?

LEONARDO

¿Qué fué lo que me rogó, que no me acuerdo?

MELCHIOR

¿No le rogó que me hiciese buena compañía?

LEONARDO

Pues ¿qué mala compañía has tú rescebido de mí en esta jornada?

MELCHIOR

Fíase el hombre en él pensando luego daremos la

¹ Suplimos este personaje, pues interviene al fin de la escena.

EUFEMIA

39

vuelta, y ha más siete horas que anda hombre como perro rastrero, y á mal ni á bien no le he podido dar alcance.

LEONARDO

¿No podíades dar la vuelta á la posada temprano, ya que no me hallabas?

MELCHIOR

Acabe ya: ¿tenía yo blanca para dar al pregonero?

LEONARDO

¿Y para qué al pregonero, acemilón?

MELCHIOR

Para que me pregonara como á bestia perdida, y así de lance en lance me adestrara donde á vuesa merced le habían aposentado.

LEONARDO

¿Que tan poca habilidad es la tuya, que á la posada no atinas?

MELCHIOR

Pues si atinara, ¿había de estar agora por desayunarme?

LEONARDO

¿Que no has comido? ¿Es posible?

MELCHIOR

Calle, tengo el buche templado como halcón cuando le hacen estar en dieta de un día para otro.

LEONARDO

¿Cómo diablos te perdiste esta mañana?

MELCHIOR

Como vuesa merced iba ocupado hablando con aquel amigo, que no fué hombre, sino azar para mí, yo desviéme un poco, pensando que habraban de secreto, y no más cuanto doy la vuelta á ver una tabla de pasteles que llevaba un mocho en la cabeza, atraviesan á mí otros dos, que verdaderamente el uno parecía á vuesa merced en las espaldas, y los dos cuélanse dentro en el Aseo á oír una misa, que decían que duró hora y media; yo contino allí detrás, pensando que era vuesa merced; y cuando se volvió á decir el *benalicamus dólime*, que responden los otros *don grásilas*, lleguéme adaquele que le parecía, y díjele: «¡Ea, señor! ¿Habemos de ir á casa?» Él, que vuelve la cabeza y me vee, díjome: «¿Conóceme tú, hermano?»

LEONARDO

¡Oh, quién te viera!

MELCHIOR

Yo, que veo el preito mal parado, acudo á las

puertas para volverle á buscar, y mis pecados, que siempre andan haciéndome gestos, hállolas todas cerradas.

LEONARDO

¡Cuál andarías!

MELCHIOR

Yo le diré que tal. ¿Ha visto vuesa merced ratón caído en ratonera, que, buscando por do soltarse, anda dando topetadas dun cabo á otro para huir?

LEONARDO

Sí he visto algunas veces.

MELCHIOR

Pues ni más ni menos andaba el sin ventura de Melchior Ortiz Carrasco, hasta que fortuna me deparó á una parte una puertecilla por do vi salir algunas gentes que se habían quedado rezagadas á oír aquella misa, quera la postrera.—Pero vamos, señor, si habemos dir.

LEONARDO

¿Adónde?

MELCHIOR

¿Diz que adónde? Á casa.

LEONARDO

¿Á casa? ¿Y á qué á tal hora?

MELCHIOR

Señor, para tomar por la boca un poco de orégano y sal.

LEONARDO

¿Para qué sal y orégano?

MELCHIOR

Para echar las tripas en adobo.

LEONARDO

¿Cómo?

MELCHIOR

Señor, ya ellas están vinagre de pura hambre; con el orégano y sal ternán con qué sustentarse, si le parece á vuesa merced.

LEONARDO

Pues agora no puede ser. Andacá conmigo, que Valiano, ques señor de aqueste pueblo, con quien yo agora de nuevo he asentado, está en vísperas, y tén-gole de acompañar, y oirás las más solemnes voces que oíste en toda tu vida.

MELCHIOR

Vamos ¹, señor, en hora buena; pero si oir vo-

¹ «Veamos» en el original. La edición de Sevilla «Vamos».

ces se pudiese excusar, resebiría yo señaladísima merced.

LEONARDO

¡Ah, don traidor, que agora pagaréis lo que al cuartaguillo hecistes estar ayuno! ¿Acordaisos?

MELCHIOR

Pues pecador fuí yo á Dios, hiciérame pagar vuesa merced el pecado donde cometí el delito ¹, y no donde así me puedo caer á una cantonada desas, que no hallaré quien me diga qué has menester.

LEONARDO

Ora suso: toma toda esta calle adelante y pregunta por el hostel del Lobo. Cata aquí la llave, y come tú de lo que hallares en el aposento, y aguárdame en la posada hasta que yo vaya.

MELCHIOR

Agora va razonablemente el partido de Melchior. Pero ¿no sabríamos lo que sobró para mí?

LEONARDO

Camina, que yo seguro que no quedarás quejoso.

MELCHIOR

Yo voy. Quiera Dios que así sea.

¹ «Deleyto» en el original; «delito» en la sevillana.

POLO

Guarde Dios al gentilhombre.

LEONARDO

Vengáis norabuena, mancebo.

POLO

Dígame: ¿es vuesa merced un extranjero que llegó los días pasados á este pueblo en compañía del mayordomo de aquí desta tierra?

LEONARDO

Yo creo que soy aquese por quien preguntáis; mas ¿por qué lo decís?

POLO

Porque anoche sobre mesa trataron de la habilidad suya, y asimismo como era vuesa merced muy gentil escribano y excelente contador; finalmente, que sería mucha parte su buena habilidad para entender y tratar en el oficio de secretario de Valiano, mi señor; porque como hasta agora sea mozo y por casar, no tiene copia cumplida de los oficiales que á su estado y renta conviene. Holgara yo que vuesa merced quedase en esta tierra y en servicio del señor della, por ser uno de los virtuosos caballeros que hay en estas partes.

LEONARDO

Holgaré por cierto de quedar, porque aquese caba-

llero y yo, que no sé quién es, nos topamos una jornada de aquí, y sabiendo la voluntad mía, que era estar en servicio de un señor que fuese tal, él por la virtud suya me ha encaminado á esta tierra. Asimismo, como de mi cosecha no tenga habilidad ninguna, sino es aqueste escrebir y contar que cuando niño mis padres, que en gloria sean, me enseñaron, acordaría aquese gentilhombre de dar aviso á vuestro señor de mí, por ver si para su servicio fuese suficiente y hábil.

POLO

Por cierto, señor, que se muestra en él bien que debe de ser persona en quien habrá más que dél se dice; pero yo creo que andan por la villa en busca suya. Vuesa merced vaya á palacio, adonde le están aguardando, que no será razón dejar pasar tan buena coyuntura, sino hacer hincapié, que todos le seremos prestos para su servicio.

LEONARDO

Muchas gracias; yo lo agradezco; voime.

POLO

Vaya con Dios.

LEONARDO

Beso sus manos.

PAULO

¿Qué es lo que haces, Polo?

POLO

Ya puede ver, señor Paulo.

PAULO

¿Has habido noticia deste gentilhombre que vo buscando por la villa?

POLO

An agora ¹ se va de aquí derecho á palacio por habelle dado aviso que van en busca suya.

PAULO

¿Qué manera de hombre ó edad es á lo que muestra?

POLO

Gentil mancebo y dispuesto es, señor, y muy buena plática que tiene, y su edad será de veinticinco ó treinta años.

PAULO

¿Va bien tratado?

POLO

Según su traje, de illustre prosapia debe ser su descendencia.

PAULO

¿De qué nasción?

¹ En la edición sevillana también «Anagora».

POLO

Español me parece.

PAULO

Andacá, vamos.

POLO

Vaya vuesa merced, que yo por acá me quiero ir á dar vuelta por ver si podré alcanzar una vista de mi señora Eulalla la negra.

SCENA CUARTA

INTERLOCUTORES

VALIANO, *señor de barontas*. — LEONARDO, *gentilhombre*.
VALLEJO, *lacayo*.

VALIANO

La causa, Leonardo, por que á tal hora conmigo te mandé que apercebido con tus armas salieses, no fué porque yo viniese á cosa hecha, sino solamente por comunicar contigo aquel negocio que ayer me comenzaste apuntar; y por eso te he traído por calles tan escombradas de gentes. Solamente á Vallejo, lacayo, dije que tomase su espada y capa, mandándole quedar á esa cantonada para que con gran vigilancia y cuidado no seamos de nadie espiados, mandándole que haga la guardia.

LEONARDO

¿Vallejo?

VALLEJO

¿Adolos? ¿Dónde van? ¡Mueran los traidores!

VALIANO

Paso, paso; ¿á quién has visto? ¿Qué te toma?

EUFEMIA

49

VALLEJO

¡Ah, pecador de mí, señor! ¿Á qué efecto has salido á poner en peligro tu persona? Vete, señor, acostar tú y el señor Leonardo, y déjame con ellos, que yo los enviaré antes que amanezca á cazar gaviluchos á los robles de Mechualón.

VALIANO

¡Válate el demonio! ¿No asegurarás ese corazón? ¿Quién me había de enojar á mí en mi tierra, bausan?

VALLEJO

¡Oh! Reniego de los aparejos con que cazan las tórtolas en la Calabria. ¿Y eso dices, señor? ¿No ves que de noche, pecador soy á Dios, y á lo oscuro todo es turbio? Á fe de bueno que si no reconociera la voz del señor Leonardo que no fuera mucho quedar la tierra sin heredero.

VALIANO

¿Á mí, traidor?

VALLEJO

¡No, sino dormí sin perro! Es menester, señor, que de noche vaya avisada la persona; porque en mis manos está el determinarme, y en las de Aquel que firmó el gran horizonte con los polos árticos y tantárticos volver la de dos filos á su lugar.

VALIANO

Todo me parece bien si no te emborrachases tan á menudo.

VALLEJO

Él es ¹ mi señor y tengo de sufrirte; mas á décirmelo otro, no fuera mucho que estuviese con los setenta y dos.

VALIANO

Agora quédate ahí y ten cuenta con que no nos espíe nadie, que es mucho de secreto lo que hablamos.

VALLEJO

Á hombre lo encomiendas que aunque venga el de las patas de avestruz con todos sus secuaces dando tenazadas por esa calle, no bastará á mudarme el pie derecho donde una vez lo clavare.

VALIANO

Así conviene. Volvamos á nuestro propósito, Leonardo, y dime: ¿aquesa hermana tuya, después de ser tan hermosa como dices, es honesta y bien criada?

LEONARDO

Señor, tú te puedes mejor informar que yo decirlo;

¹ Quizá deba leerse «Eres».

porque, al fin, como yo sea parte y tan principal, no debrían mis razones ser admitidas como de otro cualquiera. La falta, señor, que yo le hallo es ser mi hermana, que en lo demás podía ser mujer de cualquier señor de título, según su manera.

VALLEJO

¿Señor Leonardo?

LEONARDO

¿Qué hay, hermano Vallejo?

VALIANO

Mira, Leonardo, qué quiere ese mozo.

VALLEJO

Señor, parece que entendí que hablaban en negocio de mujeres, y si acaso es así, por los cuatro elementos de la profundísima tierra, no hay hoy día hombre en toda la redondez del mundo que más corrido esté que yo, ni con más razón.

VALIANO

¿Cómo, Vallejo?

VALLEJO

¿Y había, señor, á quien pudieses encargar un negocio semejante como á mí?

VALIANO

¿De qué manera?

VALLEJO

¿Hay en toda la vida airada, ni en toda la máquina astrologal, á quien más subjeción tengan las mozas que á Vallejo, tu lacayo?

VALIANO

¡Calla, villano!

VALLEJO

No te engañes, señor, que si conocieses lo que yo conozco en la tierra, aunque seas quien seas, pudieraste llamar de veras bienaventurado si fueras como yo dichoso en amores.

VALIANO

¿Tú quién puedes conocer?

VALLEJO

¡Mal lograda de Catalinilla la vizcaína!, la que quité en Cádiz¹ de poder de Barrientos el sotacómitre de la galera del Grifo, que no andaba en toda el armada moza de mejor talle quera ella.

LEONARDO

Hermano Vallejo, cállate un poco.

VALLEJO

No lo digo sino porque hablamos de ballestas.

¹ Léase «Cádiz».

VALIANO

¿No callarás, di?

VALLEJO

¡Ah! Dios te perdone, Leonor de Balderas, aquella, diga vuesa merced quera mujer para dar de comer á un ejército.

VALIANO

¿Qué Leonor era aquésa?

VALLEJO

La que yo saqué de Córcega y la puse por fuerza en un mesón de Almería, y allí estuvo nombrándose por mía hasta que yo dejarreté por su respeto á Mingalarios, corregidor de Estepa.

VALIANO

¡Válate el diablo!

VALLEJO

Y corté el brazo derecho á Vicente Arenoso, riñendo con él de bueno á bueno en los Percheles de Málaga, el agua hasta los pechos.

VALIANO

Prosigue, Leonardo, que si ello es así como tú lo pintas, podrá ser que se hiciese por ti más de lo que piensas.

LEONARDO

Señor, yo siempre rescébi y rescibo de tu mano mercedes sin cuenta, pero en cuanto á esta hermana mía tú sabrás que es más de lo que tengo dicho.

VALLEJO

Válame Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza! ¡Ah, ladrones, ladrones! ¡Leonardo, apunto, apunto!

LEONARDO

¡Qué aqueso? ¿Qué has visto?

VALIANO

¿Quién son?

VALLEJO

Tente, tente, señor; no echés mano, que ya todos han huído. ¡Ah, rapagones! ¿En burullada me vais? Agradesceldo...

VALIANO

¿Á quién?

VALLEJO

Yo me lo sé. Señor Leonardo, en dejando á nuestro amo en casa, quiero que vamos tú y yo á dar una escurribanda á casa de Bulbeja, el tabernero.

LEONARDO

¿Para qué?

VALLEJO

Para verme con aquellos forasteros que por aquí han pasado, que, según soy informado, no ha media hora que llegaron de Marbella, y traen una rapaza como un serafín.

VALIANO

¿Qué dice ese mozo, Leonardo?

LEONARDO

No lo entiendo, señor.

VALLEJO

¿Diz que no lo entiende? Sé que no hablo yo en algarabía. Veamos de cuándo acá han tenido ellos atrevimiento meter vaca en la dehesa sin registralla al dueño del armadijo.

VALIANO

Ora yo quiero, Leonardo, si te parece, dar parte desto á algunas personas principales de mi casa, por [que]¹ no digan que en un negocio como este me determiné sin dalles parte.

LEONARDO

Señor, á tu voluntad sea todo.

En la edición sevillana «porque».

VALLEJO

Vamos, señor, que aquí tengo ciertas haciendas, antes que amanezca.

VALIANO

¿Qué haciendas tienes tú, beodo?

VALLEJO

Señor, un negocio de hartos quilates de honra.

VALIANO

Veamos los quilates.

VALLEJO

Ya lo he dicho al señor Leonardo; cobrar unas blanquillas de ciertos jayanes que son venidos aquí á mofar de la tierra; veamos de quién tomaron licencia sin registrar primero delante de aqueste estibal.

VALIANO

¡Sus!, baste ya; tira adelante.

VALLEJO

Nunca Dios lo quiera; que más guardadas van tus espaldas con mi sombra y seguro que si estuvieras metido en la Mota de Medina y calada sobre ti la formida ¹ puente levadiza con que la fuerza de noche se asegura.

¹ Así en ambas ediciones.

SCENA QUINTA

INTERLOCUTORES

EUFEMIA, *dama*. — CRISTINA, *mocha*. — UNA GITANA.
VALIANO, *señor de barontas*. — PAULO, *anciano*.

EUFEMIA

Cristina hermana, ¿qué te parece del olvido tan grande como Leonardo, mi querido hermano, ha tenido en escrebirme, que ya son pasados buenos días que letra dél no he visto? ¡Oh, ánimas de Purgatorio bienaventuradas!, y poned en corazón [á] aquel hermano que con sus letras ó con su persona me torne alegre y gozosa.

CRISTINA

Calla, señora mía, no te fatigues; que no habrá podido más, especialmente que quien sirve á otro pocas veces es de sí señor. Bien sé yo que á él no le faltará voluntad para hacello, sino que negocios por ventura más arduos de aquel señor á quien sirve le estorbán de hacer lo que él querría. Así que, señora mía, no debes enojarte, que cuando no te pienses, verás lo que deseas.

EUFEMIA

¡Ay, amiga mía! Dios, por su piedad inmensa, lo haga de manera que con letras tuyas esta casa nuestra sea contenta y alegre.

GITANA

¡Paz sea en esta casa; paz sea en esta casa! ¡Dios te guarde, señora honrada, Dios te guarde; una limosnica, cara de oro, cara de siempre novia; daga, que Dios te haga próspera y te dé lo que deseas, buena cara, buena cara.

CRISTINA

¿No podéis demandar desde allá fuera? ¡Ay, señora mía, y qué importuna gente!; que en lugar de apiadarse de la persona, de su pobreza, la tiene odio, según sus importunidades y sus ahincos.

GITANA

Calla, calla, garrida, garrida; dame limosna por Dios, y diréte la buena ventura; ¿qué tienes de haber tú y la señora?

EUFEMIA

¿Yo? ¡Ay, cuitada! ¿Qué ventura podrá tener que sea próspera la que del vientre de su madre nació sin ella?

GITANA

Calla, calla, señora honrada; pon un dinerico aquí, sabrás maravillas.

EUFEMIA

¿Qué tiene de saber la que continuo estuvo tan falta de consuelo cuanto colmada de zozobras, miserias y afanes?

CRISTINA

¡Ay, señora!; por vida suya, que le dé alguna cosa, y oigamos los desatinos que aquí están, por la mayor parte, suelen decir.

GITANA

Escucha, escucha, pico de urraca; que más sabemos cuando queremos que nadie piensa.

EUFEMIA

Acabemos; toma y dale queso y vaya con Dios.

CRISTINA

¡Buena fe que antes que se vaya nos ha de catar el signo.

EUFEMIA

Déjala, váyase con Dios, que no estoy agora desagracias.

GITANA

Sosiega, sosiega, señora gentil; ni tomes fatiga antes de su tiempo, que harta te está aparejada.